



El aguafiestas

Tomás Moulian ha saltado a la fama con un ensayo político duro, nada fácil de leer e imposible de digerir para mucha gente. Sin embargo su libro ha figurado sostenidamente en la lista de los *best sellers*. En esta entrevista, sin la indignación que tienen varias de las páginas que escribió, explica sus puntos de vista y su descalificación total, absoluta y visceral del actual modelo económico y político del país. Por Héctor Soto; foto Alvaro de la Fuente.

El autor de *Chile Actual, anatomía de un mito*, (Ed. Lom/Arcis, Santiago, 1997), director del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad Arcis, toma de Marx no sólo la barba y la cabellera y quizás por eso su discurso se escucha tan a contrapelo. Sus planteamientos podrán tener mucho de demolición, pero revisten indudablemente interés desde el momento en que interpretan el sentir de la izquierda extraconcertacionista y tienen una crudeza que el debate político por lo general evita. Se podrá discutir o rechazar un discurso como el suyo, pero hay que conceder que introduce dos aspectos saludables: la idea de ser una narración que aspira a la verosimilitud más que a la verdad y el hecho de no refugiarse en digresiones moralistas que al final dan literalmente para toda. Son dos factores que la higiene intelectual debiera agradecer.

¿Te extrajo la repercusión que ha tenido tu libro?

-Sí, en realidad, no la esperaba. Había escrito otros libros, uno de los cuales, *Socialismo y democracia en Chile* (Flacso, 1983) tuvo cierta repercusión. Pero en ese momento no había espacio público para la discusión política. La edición además adolecía de cierto primitivismo. Era una recopilación de artículos de los años 74 en adelante, una crítica a la Unidad Popular y un análisis del marxismo en uso

de la izquierda chilena desde la perspectiva de un marxismo europeo, por llamarlo así. En ese tiempo en este ámbito todavía no existía el mercado ni las señales -ventas, comentarios, rankings- que hoy pueden transformar un libro en un éxito. Esto para mí es nuevo.

-Me imagino que ves en eso algo más que un fenómeno editorial.

-Desde luego. El algo más se refiere a la preexistencia de una atmósfera de crítica y desencanto que sucede a un período de mucha esperanza, optimismo e ilusiones no cumplidas. Estamos frente a una cierta melancolía que sobreviene después de los períodos donde ha imperado la pasión, después de la guerra, cuando el reposo del guerrero se transforma en tedio o en desencanto. Ese ambiente estaba ahí. Lo que yo hice fue construir un discurso de ese desencanto, una narración para explicarlo. Es lo que a muchos intelectuales ha molestado, porque piensan que el intelectual tiene que ser una especie de adelantado del futuro, un conductor, un proponentor de proyectos. En realidad nunca ha ocurrido así. Esa no es la función de los intelectuales, no somos semidioses.

-Tú ves más bien que el rol del intelectual va por el lado del aguafiestas.

-Sí, soy de los que creen que el intelectual debe cuestionar el éxito de una ideología que sacraliza lo existente como lo

bueno, como lo racional o como lo único posible. La función del intelectual es tratar de destruir estos u otros conformismos, de modo que la pereza mental no se imponga en la sociedad y no pasemos -como ya está ocurriendo- del discurso del triunfo al discurso del pesimismo más atroz. El intelectual debe ser alguien que se hace preguntas para que colectivamente vayan surgiendo respuestas.

-Me imagino que eso no significa que el intelectual no tenga una responsabilidad política.

-Por cierto que no. El intelectual también es responsable en este plano. De partida es responsable de hacer preguntas en una sociedad que cree innecesario preguntar.

-Tu libro también sería el reflejo de un país que empieza a manifestar sus diferencias cada vez en mayor grado.

-Sí. Soy totalmente contrario a la religión del consenso. Desde luego acepto que una sociedad no funciona sin acuerdo de reglas mínimas, pero es fatal que las sociedades se vivan a sí mismas como un todo homogéneo, uniforme y no diferenciado, como si existiera absoluta convergencia respecto de los fines de la sociedad. En las sociedades modernas la discusión sobre sus fines es constante. La religión del consenso es fatal. Entiendo las razones históricas de

El aguafiestas [artículo] Héctor Soto.

AUTORÍA

Autor secundario:Soto, Héctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El aguafiestas [artículo] Héctor Soto. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile